

Malas conductas

De Tapadillo por la vida.

¿Qué es el tapadillo?. Como muestra el título, es una mala conducta y se parece a eso que definimos como pinchar, irritar, chingar, no obstante, el tapadillo va más allá, pues, tal y como indica su nombre, produce un efecto desagradable sobre otra persona, de tal manera que, el ejecutor permanezca al menos en apariencia, impune. El tapadillo se acerca mucho a ese refrán de: *Tirar la piedra y esconder la mano.*

El tapadillo se origina ya en la niñez y podríamos definirlo como la necesidad que tienen algunas personas de ofender o perjudicar a otras, pero, eso sí, llevando cuidado de que el resultado final no les señale a ellos, para que los demás no puedan ver que son gente envidiosa, insegura, acomplejadas o simplemente, con mal carácter.

Veamos un ejemplo, un niño por envidia quiere fastidiar a otro, no le interesa ser descubierto, por lo tanto tendrá que usar la imaginación para buscar la mejor manera y a partir de ahí, entramos ya en la esencia del tapadillo, la hipocresía o el retorcimiento.

Al paso del tiempo los recursos que la persona utiliza se van depurando y si estas personas no cambian de conducta, terminan convirtiéndose en unos redomados hipócritas. En la mente de quien practica el tapadillo está la necesidad de dar rienda suelta al mal que lleva dentro y a ser posible, impunemente. En un nivel más elevado en cuanto a maldad, nos encontraríamos con lo que el sistema jurídico define como delitos. Todos los que cometen faltas contra las leyes vigentes, al perjudicar de mil maneras a otros, realizan su cometido pensando en la mejor manera de no pagar por ello. Ningún delincuente quiere ir a la cárcel.

Si bien el tapadillo se realiza en el mundo todos los días millones de veces, su eficacia hace que sea muy difícil saber si un suceso desagradable fue premeditado o accidental. Tenga presente el lector que la esposa no va a decir a su esposo, hoy he visto a una mujer por la calle muy guapa, me ha dado envidia y como si fuera accidentalmente le he pasado el carro de la compra por el pie. O bien, el esposo no diría a su esposa, nuestro vecino se ha comprado un BMW, me ha dado mucha envidia y en el garaje se lo he arañado. El hijo no dirá a sus padres, en el colegio le he quitado al más fuerte de la clase su bolígrafo y lo he metido en la cartera de Fernadito, de tal manera que su verdadero dueño pueda verlo y así le de una paliza, todo porque Susanita se fija más en ese niño que en mí. No, no le van a comentar cosas de este tipo porque son para avergonzarse, pero, ahí están y ahora ya

que el concepto tapadillo ha quedado claro, paso a exponer como destapar un tapadillo.

Hay tapadillos tan bien hechos, que no se descubren, salvo que se repitan con la misma persona o que el artista malicioso que lo hace, cometa algún error. Para destapar estas actitudes y separarlas de lo accidental, necesitamos datos, informaciones. Por ejemplo, si usted va tranquilamente paseando y una persona le pisa y luego se disculpa, no es posible que pensemos lo ha hecho a propósito y el asunto queda como un simple accidente, claro que, si usted vio que esa persona por la razón que fuera, le miró de mala manera y se desvió hasta al final cruzarse con usted y pisarle, pensar que eso fue casualidad, sería una ingenuidad por nuestra parte. A esto me refiero cuando digo que es necesario tener datos, de lo contrario, estaríamos comportándonos como simples paranoicos.

Otro caso sería una mujer poco agraciada que empujando el cochecito de su hijo termina pasando las ruedas por encima de otra mujer más guapa, habiendo como había alrededor muchas otras menos bellas y que además, tras esto, vuelve a retomar su camino, que no era precisamente ese.

Veamos ahora una serie de tapadillos muy comunes, ya que puede haber miles, todo depende de la imaginación de quien los comete.

1. Decir cosas amables de una persona en público, para luego criticarla a fondo.
2. Ofender y luego decir que era broma.
3. Dar malos consejos.
4. Dos personas dentro de su casa están a punto de ir a una reunión o de visita familiar, cuando una de ellas se entretiene más de lo habitual en el servicio, luego, hace que no encuentra esto o aquello, que tampoco es importante, todo esto para poner nervioso al que espera.
5. Hacer ruido con toses o carraspeo de garganta, cuando otra persona está hablando.
6. Hacer una fechoría a otro y decir tranquilamente: *No es nada personal*.
7. Utilizar la ironía y frases de doble sentido para ofender.
8. Una persona viajando en un autobús está en pie, mira a otra y su rostro manifiesta descontento, luego esa persona que estaba en un extremo termina al lado de esta otra, a la que dará un golpe ya sea con el codo, la rodilla o el maletín, si lo lleva.
9. Conociendo los celos de una persona por otra, dejar caer *ingenuamente* la palabra exacta que incendiará el ánimo del otro.
10. Atentar contra la amistad de dos personas haciéndose pasar por un amigo que no soporta que el otro se esté aprovechando.
11. Conduciendo ir muy despacio en una carretera peligrosa, a tal punto que, alguien más

nervioso cometa un error y tenga un accidente. Descubrir esta maniobra solo es posible si en otras ocasiones vemos que ese conductor, cuando nadie circula detrás de él, va a una velocidad idónea para la carretera en cuestión.

12. Ir conduciendo muy despacio en dirección a un cruce con semáforo, que está en verde en esos momentos y justo cuando se pone en ámbar, acelerar para pasar sólo él. No es accidental si le hemos visto mover la cabeza para mirar por el retrovisor varias veces.
13. Caminando intentar pasar a la persona que tenemos delante y no poder, porque a cada intento el otro se desplaza cerrándonos el paso, todo ello, como si fuese algo sin intención.
14. Difamar a una persona siguiendo la línea de los rumores.
15. Emborracharse o fingirlo, para poder insultar libremente, debido sobre todo, a la estupidez de nuestra sociedad, al considerar los actos réprobos que realizan los borrachos como atenuantes, cuando son todo lo contrario, agravantes.
16. Utilizar un tono de voz irritante, con el fin de poder negar después, acusando al otro de no oír bien.
17. Mencionar **la soga en casa del ahorcado**, todo ello como si no se supiera lo que se está haciendo.
18. Un tapadillo muy malévolo se produce cuando una persona defiende a otra de una acusación y lo hace con tanto brío que las informaciones que da para su defensa, son mucho peor que la acusación. Ahora alguien pensará que tal vez, esa persona tenga pocas luces. No señores, no hay nadie tan tonto que se preste a defender a otro de una acusación de robo, argumentando que el aludido no estaba allí, sino en otra parte de la ciudad colocando una bomba.
19. Lograr que una persona crea que vale más de lo que realmente vale, para luego ponerla en la encrucijada de tener que demostrarlo.

Me he preguntado si es importante escribir esto y pienso que sí, es bueno saber qué intenciones tienen las personas que nos rodean y sobre todo, por ponerles dificultad a los amigos del tapadillo y a ser posible, erradicar de nuestra sociedad una conducta tan deplorable.

Adolfo Cabañero